

Un juez británico autoriza el sacrificio de una siamesa en contra de sus padres

La polémica decisión permitirá vivir a la hermana que tiene el organismo más desarrollado

LOURDES GÓMEZ, Londres
El juez británico Robert Johnson, en una decisión sin precedentes, autorizó ayer a los cirujanos de un hospital de Manchester a separar quirúrgicamente a dos bebés siameses —Jodie y Mary, nombres ficti-

cios aportados por la sentencia— y sacrificar al más débil, en contra de los deseos expresos de sus padres. La polémica decisión, adoptada ante el peligro que corre la vida de las hermanas, salvará a Jodie, pero supone la muerte inmediata de Mary,

quien carece de corazón y pulmones propios. Los padres, destrozados por la autorización, respondieron: "Todo el mundo tiene derecho a vivir. ¿Por qué debemos matar a una de nuestras hijas para permitir a la otra que viva?"

En su estado actual, los médicos del hospital Saint Mary, que fueron quienes pidieron el permiso para separarlas, dan una esperanza de vida de entre tres y seis meses a las siamesas, nacidas el pasado día 8 en Manchester. Están unidas por la parte inferior del abdomen, y Mary carece de corazón, pulmones y otros órganos vitales. Jodie es quien mantiene la respiración de ambas desde que nacieron.

Los padres, originarios de Europa del Este, viajaron al Reino Unido al conocer la anomalía del embarazo. Pero, tras el parto, rechazaron los consejos médicos y negaron el permiso para intervenir quirúrgicamente. "No podemos aceptar ni contemplar que una de nuestras niñas deba morir para salvar a la otra. Éste no es el deseo de Dios", declararon al juez.

El matrimonio, presá de una gran agonía, defendió su caso por escrito, sin presentarse en la sede londinense del alto tribunal británico. "Todo el mundo tiene derecho a vivir. ¿Por qué debemos matar a una de nuestras hijas para permitir a la otra que viva?", cuestionaron. "Tenemos sentimientos muy fuertes al respecto y ninguna de nuestras hijas debe recibir tratamiento médico", concluye su declaración.

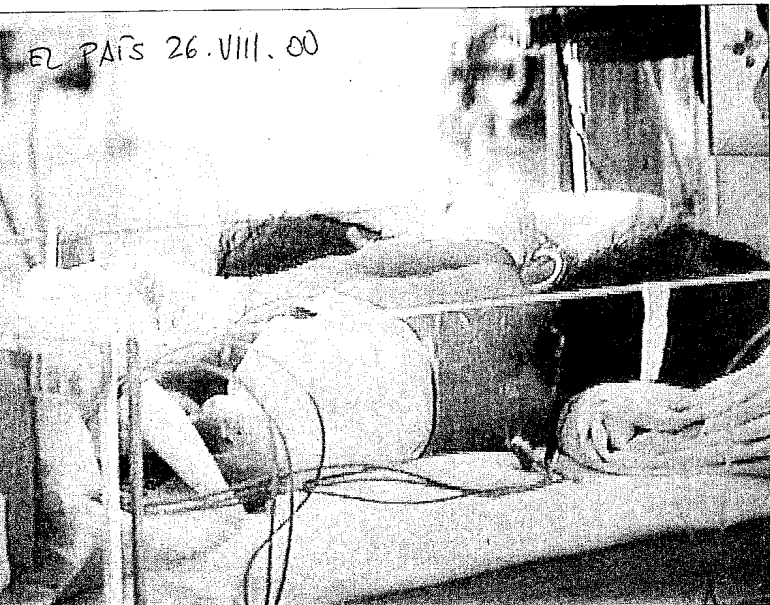
"Bebé chispeante"

Pero el juez Johnson resolvió el dilema moral a favor del equipo médico del centro sanitario. "Jodie es un bebé espabilado, despierto, chispeante. Tiene el chupete en la boca y mueve los brazos", dijo ayer. "Para Mary", continuó, "las cosas son muy diferentes. Su cara está deformada, pero lo más importante es que carece de funciones efectivas de corazón y pulmones. Sólo vive porque está unida físicamente a Jodie".

La sentencia implica, de hecho, que Mary tendrá que ser sacrificada. "La sangre y el oxígeno que mantienen la vida de Mary proceden de Jodie. En palabras de los médicos, Jodie es su ventilación asistida", indica el fallo.

La legislación británica obliga al juez a proteger ante todo la vida de los menores de edad —dos niñas, en este caso— y a defender a un paciente por encima del deseo o instrucciones de los padres.

Sin embargo, hay ya voces críticas hacia la decisión judicial. Richard Nicholson, director del *Bulletin of Medical Ethics*, la calificó ayer en la BBC de "simplista". "El deber del tribunal es proteger al menor, pero aquí hay dos menores y, realmente, parece una decisión francamente simplista



Las siamesas peruanas Marta y Milagros, antes de ser operadas en el hospital de Palermo (Italia). / REUTERS

De la barraca de feria al circo mediático

M. BAYÓN, Madrid
Chang y Eng (nacidos en 1811 en Siam, en lo que hoy es Tailandia), unidos por el esternón y el ombligo, fueron de circo en circo y acabaron en EE UU, donde encontraron esposas y fueron padres; en 1829, las coras Rita y Christina, que compartían el cuerpo por debajo de la cintura, fueron exhibidas en París como atracción de feria a sus cinco meses de vida.

Los casos de siameses siguen suscitando socialmente un interés casi circense, y, para su desgracia, mantienen intacto su prestigio de fenómeno. El pasado mayo, las peruanas Marta y Milagros, de cuatro meses, ligadas por el tórax y

compartiendo corazón, hígado e intestino, fueron llevadas a Palermo por la ONG Intervida, para que un famoso cardiólogo, Carlo Marcelletti, las separase. Alrededor de la madre, Marta Milagros Pascual, de 22 años y origen humildísimo, se montó un gran carnaval mediático. Las televisiones llegaron a mostrar en directo a Marcelletti bistrur en ristre antes de entrar al quirófano —quiso empezar a las doce de la noche, aduciendo que le traía suerte—, donde se negaron a seguirle colegas como el especialista en trasplantes de hígado Ignazio Marino porque veían que las niñas no vivirían. Tampoco colaboró el esta-

dounidense William Norwood, con quien en 1992 Marcelletti separó a dos siamesas en Filadelfia, sacrificando a una (la superviviente pasó casi un año conectada a un respirador, y finalmente murió). Periodistas de talla como Indro Montanelli protestaron por el circo. Marcelletti anunció que sacrificaría a Milagros, porque su hermanita era más resistente. Las dos niñas fallecieron. Intervida leyó un comunicado de Marta Pascual y su marido, Franklyn (traído a Palermo a última hora con el otro hijo, de cuatro años), en que se afirmaba que la pareja se responsabilizaba de la decisión de operar. Palermo les regaló un

coche para que Franklyn trabajase en Lima de taxista, pero guardó silencio ante la petición de Marta Pascual de quedarse en Italia. Marcelletti dijo: "Pese a todo, lo volvería a repetir".

En junio, el hospital La Paz, de Madrid, descartó separar a Lorena y Daniela, dos siamesas colombianas de 11 meses unidas por el pecho: compartían hígado, aparte del aparato digestivo y el corazón. Las niñas tuvieron que volver a casa. Los padres habían firmado un protocolo con el hospital exigiendo confidencialidad. La filtración a la prensa de su caso les hizo sentirse muy indignados.

decir que matar a una para salvar a otra es algo perfecto". Nicholson añadió: "Puede que haya veces en que quizá los padres tengan razón y no exista institución humana que deba elegir entre dos niños".

Los padres de Jodie y Mary están considerando la posibilidad de apelar judicialmente, según un portavoz del Procurador General del Estado, que es la instancia legalmente facultada para proteger a quienes no

pueden defender por sí mismos sus intereses, informa Reuters.

Los casos de siameses son muy extraños (uno de cada 100.000 nacimientos). Se originan a partir de un óvulo fertilizado, así que son siempre idénticos y del mismo sexo. El embrión en desarrollo empieza a separarse en gemelos idénticos en las dos primeras semanas, pero el proceso se detiene antes de completarse, lo que da como resultado un óvulo

parcialmente dividido que se transforma en un feto unido. El 40 o 60% de los siameses nacen muertos y el 35% vive un solo día. La tasa de supervivencia está entre el 5% y el 25%. En los últimos 500 años hay 600 casos registrados de siameses que llegaron a adultos. Si tienen órganos separados, las posibilidades de sobrevivir a una operación son mayores que si comparten los mismos órganos.

UNA DECISIÓN JUDICIAL DRAMÁTICA

Los jueces británicos sentencian que se intente salvar a una siamesa aunque muera la otra

El abogado de los padres estudia apelar a la Cámara de los Lores para evitar la operación

ISABEL FERRER, Leicester
Jodie y Mary, las siamesas unidas por el abdomen y nacidas el pasado 8 de agosto en Manchester, deben ser separadas. La operación, aprobada ayer de forma unánime por

el Tribunal de Apelación de Londres, conllevará la muerte de Mary, que sobrevive gracias a la sangre oxigenada recibida de su hermana. Los jueces facultan a los médicos para que intenten salvar a Jodie, ratificando un

fallo anterior del Supremo, que ya sancionó la intervención al poco de nacer las niñas. Es probable que los padres recurran a la Cámara de los Lores para evitar la operación. Prefieren perderlas a ambas a tener que elegir.

Según los pediatras y cardiólogos que atienden a las pequeñas desde hace seis semanas, el tiempo corre en su contra. Si la futura decisión de los Lores sigue sin satisfacer a una de las partes, el caso podría acabar en el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo. La dilación propia de dicho trámite comprometería aún más la situación de las siamesas, todavía metidas en una incubadora del hospital Saint Mary de Manchester.

Jodie, la más fuerte de las dos, mantiene en realidad las constantes vitales de Mary, con un cerebro, corazón y pulmones defectuosos. Aunque los especialistas han sugerido que podrían seguir así incluso dos años, la opinión generalizada es que no superarán los seis meses. Es más, para evitar que Jodie sufra daños cerebrales irreversibles, lo mejor sería separarlas cuando cumplan dos meses.

"Una resolución atroz"

Era la primera vez que el Tribunal de Apelación británico se enfrentaba a un caso de estas características con padres y médicos apelando al derecho a la vida de forma irreconciliable. Sus tres jueces, Henry Brooke, Robert Walker y Alan Hilton Ward, reconocieron ayer haber pasado noches en vela antes de adoptar una "resolución atroz en la que no hay ganadores ni perdedores". A lo largo de 70 páginas, argumentan que han debido analizar aspectos del derecho penal que no habían sido revisados a fondo durante siglos. En primer lugar, han dejado claro que la salvación de Jodie no suponía el asesinato de su hermana y, con éste, el encarcelamiento de los cirujanos. "La pregunta parecía simple: ¿matas a una y cometes un crimen para salvar a la otra, o bien las dejas morir a las dos?", dijo el juez Ward antes del fallo. Según la sentencia, los cirujanos no entrarán en el quirófano con ánimo de deshacerse de Mary, sino en un intento de salvar a Jodie. En caso de que ambas sucumbieran, tampoco podrían ser condenados.

Luego ha sido preciso establecer la posición legal de Mary, que vive a expensas de Jodie desde el punto de vista clínico. Se trataba de saber si es un ser humano completo con los mismos derechos que su hermana, alerta y vivaz y con un cerebro en apariencia intacto. Aquí es donde los jueces han llegado a la conclusión de que la siamesa más débil "le está arrebatando la sangre, y con ella, la vida a su hermana, que pronto fallecerá de no evitarlo los médicos". Para los jueces su existencia es "parasitaria" y, por tanto, legítimo y aceptable volcarse en Jodie aunque Mary muera en la mesa de operaciones. "Tiene una posibilidad razonable de llevar una vida normal y hay que intentar dársele", señala la sentencia. Los espe-



John Kitchingman, el abogado de los padres de las siamesas, tras conocer el fallo del tribunal. / ASSOCIATED PRESS

El valor del criterio paterno

I. F. Leicester
Procedentes de la isla mediterránea de Gozo, una comunidad rural de Malta, los padres de Jodie y Mary han sido presentados por los letrados del hospital Saint Mary de Manchester como una pareja de católicos devotos afe-rrados a sus creencias y dispuestos a dejar morir a sus dos hijas. Dado que tanto el Tribunal Supremo como el de Apelación han protegido la identidad de toda la familia, la imagen de un matrimonio poco cultivado y más temeroso de Dios que dispuesto a escuchar a unos mé-

dicos salvadores no ha podido ser contrarrestada con la realidad.

Se sabe que él tiene 44 años, es yesero de profesión y ahorró trabajando en Australia el dinero para construir su casa. De 28 años, ella dejó un puesto de camarera en un hotel local al casarse. Según sus abogados, su negativa a la operación es más compleja de lo que los especialistas británicos quieren admitir. Su fe les impide deshacerse de Mary para conservar a Jodie, es cierto, pero la incertidumbre sobre la calidad de vida de esta última tam-

bién les abruma. Los expertos partidarios de separarlas ignoran el grado de minusvalía física o mental que padecerá, pero hablan de parálisis, incontinencia doble y múltiples injertos de piel para cubrir un cuerpo que debe ser reconstruido.

Para la defensa paterna, dicha falta de garantías mínimas invalidaría el argumento de una separación forzada. "Los padres tendrán que vivir con la responsabilidad de la muerte de Mary y otra niña, Jodie, muy enferma y consciente tal vez del precio que

su hermana pagó por ella. ¿No sería mejor aceptar su decisión y dejarles en paz?", se ha preguntado Robert Winston, uno de los mayores expertos del Reino Unido en fertilidad humana.

El caso de las gemelas conocidas como Jodie y Mary —sus nombres y el de los padres es el secreto mejor guardado hoy en este país— ha conmocionado a la sociedad británica, que se debate entre el deseo de los padres de dejar "que la naturaleza siga su curso" o intentar salvar al menos a una de las pequeñas.

La decisión de los Roberts

I. F. Leicester

John Roberts, dueño de un negocio de alimentos para animales, es posiblemente uno de los pocos británicos que comprende a la perfección el dilema afrontado por los padres de Jodie y Mary. Hace 30 años, su hoy ex esposa dio a luz mediante cesárea a unos niños siameses que no fueron separados y fallecieron a las pocas horas. La madre ha preferido seguir en el anonimato y no hablar de ello. Él sí ha recordado el suceso más trágico de su vida para el rotativo *The Times*.

Unidos desde la ingle al pecho, uno de los pequeños tenía la cara y un brazo deformados y su estado físico era muy delicado. El otro, más fuerte, podría sobrevivir si los cirujanos operaban de inmediato. Dado que compartían parte de sus órganos vitales además del aparato urinario y genital, le aguardaban numerosas intervenciones para dotarle de una anatomía normal.

"Los médicos no creían que llegaran vivos al día siguiente. Mi mujer estaba sedada y apenas si pudo entender las explicaciones que le dábamos. Lo peor es que nadie me aseguraba que el crio superaría la operación. De cualquier modo, no sería un hombre completo", ha dicho. Cuando por fin anunció que prefería no tocar a sus chicos, una enfermera se quedó con ellos hasta que expiraron treinta horas después del parto. John Roberts tiene otros dos hijos normales y sigue pensando que hizo lo correcto. Nadie le presionó.

Un solo corazón

Laurence Somers, un cirujano estadounidense que en 1979 separó a dos niños siameses Unidos desde el esternón al ombligo, se ha identificado también con la situación de Jodie y Mary. Los pequeños que él trató tenían un solo corazón. El más débil murió en el quirófano. Su hermano pereció tres meses después de un ataque cardíaco.

Ya jubilado, el médico trabajaba entonces en el hospital infantil Saint Christopher de Filadelfia. Aunque asegura que volvería a separarlos, admite que nunca hubiera actuado sin el consentimiento paterno. Antes de la operación, además, se procuró un certificado de la fiscalía local que le eximía de cualquier responsabilidad criminal en caso de que los bebés fallecieran.

La muerte de dos siameses peruanos en Italia, la pasada primavera, provocó un alud de críticas contra los cirujanos y también contra la actitud de los medios de comunicación, acusados de convertir en un circo la intervención llevada a cabo en un hospital de Palermo. Las niñas Marta y Milagro, unidas por el tórax, llegaron a Italia el 9 de mayo para ser operadas, a sabiendas de que sus posibilidades de sobrevivir eran inferiores al 5%. Murieron sobre la mesa de operaciones.

Minutos antes de que el doctor que dirigía la intervención, Carlo Marcelletti, tomase el bisturí en los quirófanos, comparecía ante los periodistas como una estrella. Una cadena de televisión realizó conexiones en directo para informar del acontecimiento.

cialistas no saben el grado de minusvalía que padecerá Jodie, pero sí que precisará numerosas operaciones para poder andar —sus columnas están fundidas—, y para efectuar sus necesidades fisiológicas más elementales —comparten el aparato digestivo, genital y urinario.

Criterio utilitarista

Conscientes de que han aplicado un criterio utilitarista del derecho, los tres jueces han advertido ya que la opinión pública estará dividida por su decisión. "El 50% pensará que hemos obrado bien. La otra mitad creará que hemos enloquecido", admitió el juez Ward, el mismo padre de gemelas, que asegura haber pasado el peor rato de su vida pensando en los padres y en el juicio

salomónico que se esperaba del Tribunal. "Vas a tener gemelos, algo maravilloso, y nacen así. Qué crueldad."

Una vez conocido el fallo, John Kitchingman, abogado de los padres, anunció que discutiría con ellos la posibilidad de apelar a la Cámara de los Lores. La pareja viajó al Reino Unido cuando supo que el embarazo era de siamesas y sigue opuesta a la operación por motivos morales y religiosos. Devotos católicos como el 97% de sus convecinos en la isla de Gozo, en Malta, sostienen que no pueden reclamar la vida de Jodie a cambio de la de Mary.

El arzobispo católico de Westminster, Cormac Murphy-O'Connor, apuntó ayer que la sentencia sentaría un peligroso precedente "al permitir a otros médicos matar a un inocente

para salvar a alguien". Antes de conocerse el fallo, Ersilio Tonini, cardenal emérito de Ravena, al noreste de Italia, había ofrecido a los padres una plaza gratuita en un centro de la ciudad para niños con enfermedades terminales. Allí podrían cuidar a sus hijas hasta que fallecieran de forma natural.

En Gozo, la isla mediterránea de Malta donde residen todos los familiares de las siamesas, un 70% de la población es partidaria de separarlas cuanto antes, según un sondeo efectuado por un rotativo local. En Manchester, sin embargo, los cirujanos del hospital Saint Mary preferían intervenir una vez resueltas todas las apelaciones posibles del caso. Sólo un repentino agravamiento de la salud de Jodie les llevaría a actuar antes.

UNA DECISIÓN JUDICIAL DRAMÁTICA

Juristas, filósofos y médicos discrepan sobre el derecho del Estado y de los padres a decidir

Victoria Camps: "Apelar al principio de que la vida vale más que la muerte es demasiado fácil"

JUAN G. BEDOYA, Madrid
La vida vale más que la muerte. Esta certeza, en principio tan absoluta, está sometida a debate, con gran zozobra, cuando se discute sobre la vida de dos niñas siamesas, que

morirán irremediablemente si no interviene la ciencia. Una operación, en cambio, salvará la vida a una y matará a la otra. Los padres se oponen, los médicos urgen y es la justicia británica la que decide. Filósofos,

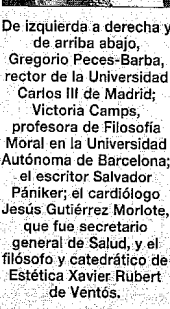
moralistas, médicos y juristas opinan sobre un debate en que se mezclan razón, religión y sentimientos. ¿Tiene derecho a intervenir el Estado o hay que dejar que actúe la naturaleza y el destino?

"Una elección trágica", proclama Victoria Camps, profesora de Filosofía moral en la Universidad Autónoma de Barcelona. La tragedia inevitable de "sacrificar un valor —en este caso, una vida—, para salvar otra". Camps advierte de que "no debe erigirse en criterio de decisión el principio de que la vida vale más que la muerte, como un principio inflexible y absoluto en defensa de la vida a cualquier precio, en cualquier circunstancia y a toda costa". "Apelar a ese principio para resolver un caso como éste es demasiado fácil. Como lo es la interpretación según la cual sacrificar a una de las niñas para que la otra viva es instrumentalizar a la primera", afirma Victoria Camps.

La filósofa catalana empieza su reflexión reconociendo que "el debate es confuso porque se mezclan argumentos racionales, doctrina católica y el sentimiento de unos padres a los que, lógicamente, cuesta tomar una decisión sobre a cuál de sus dos hijas hay que salvar". "Pienso que deberían prevalecer las razones aducidas por los médicos que atienden a las niñas. El conocimiento científico les hace más competentes para determinar lo mejor para ellas", concluye.

Visión familiarista

El filósofo Xavier Rubert de Ventós introduce una visión "familiarista" del problema, para inmediatamente matizar que, en realidad, lo que defiende es "que actúe el destino". "Por una vez acepto argumentos papales, pero por caminos distintos". El autor de *De la modernidad*, añade que sería partidario de una intervención médica como la decidida por los tribunales si la consecuencia fuese la vida de la dos niñas, o de una sola en condiciones



De izquierda a derecha y de arriba abajo, Gregorio Peces-Barba, rector de la Universidad Carlos III de Madrid; Victoria Camps, profesora de Filosofía Moral en la Universidad Autónoma de Barcelona; el escritor Salvador Pániker; el cardiólogo Jesús Gutiérrez Morlote, que fue secretario general de Salud, y el filósofo y catedrático de Estética Xavier Rubert de Ventós.

aceptables, mientras que en el actual debate se inclina por dar la razón a los padres y dejar que actúe la naturaleza.

El pensador Salvador Pániker también introduce el factor calidad de vida. "Es lo decisivo: la calidad de vida que tendrá la niña superviviente". Pániker quiere seguridades sobre si los médicos están sólo "motivados por el deseo de salvar una vida". "Si hay un ánimo de experimentación por debajo de la reclamación de los médicos, entonces no debe anteponerse al deseo de la persona con la cual se experimenta, en este caso, sustituida por el deseo de los padres. No estoy de acuerdo con la Iglesia católica en

dejar que la naturaleza siga su curso, pero sí en tomar muy en consideración la futura calidad de vida de la niña", concluye el autor de *Aproximación al origen*.

Jesús Gutiérrez Morlote, cardiólogo del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla de Santander y ex secretario general de Salud, opina en cambio que "el Estado debe intervenir en defensa de la vida de la niña que es viable". ¿Por qué? "Por la misma razón que interviene cuando los padres de un menor, en virtud de sus creencias religiosas, se niegan a determinados tratamientos imprescindibles para mantenerle con vida. O cuando, como en el reciente ejemplo de Extremadura, se nie-

gan a la escolarización de un niño". El doctor Gutiérrez Morlote asume que el futuro de la niña viable no es fácilmente predecible, pero insiste en que "no parece razonable negarle las posibilidades de supervivencia, como no se niega al politraumatizado gravísimo o al paciente con un cáncer avanzado a quien, después de tratamientos que empeoran notablemente su calidad de vida, no siempre se puede garantizar ni la misma supervivencia". "Dejar el futuro de las dos niñas a la evolución de la naturaleza no parece compatible, desde el punto de vista moral, con las posiciones que mantienen algunos defensores de esta tesis ante otras situaciones como el aborto o la eutanasia pasiva", concluye.

Una obligación jurídica

También al profesor Gregorio Peces-Barba, rector de la Universidad Carlos III de Madrid y ex presidente del Congreso de los Diputados, reprocha la contradicción en que caen quienes se oponen al suicidio, por ejemplo, y aceptan, en cambio, la muerte de unas niñas que no pueden decidir. "La opinión moral de la Iglesia católica, e incluso la de la familia, no es relevante en este debate". Ética pública frente a una opinión moral. Peces Barba subraya que en esa confrontación, el Estado tiene una "necesaria" obligación jurídica: la de proteger el bien común y el interés general. "Si es verdad que operando sobrevive una niña, y sin la práctica de esa operación mueren las dos, entonces es obligación de los poderes públicos intervenir necesariamente en favor de esas posibilidades de vida de una persona", afirma este filósofo del Derecho, uno de los redactores de la Constitución Española.

La tradición utilitaria del derecho inglés

J. G. B., Madrid

Tres enfoques, cada uno presentado como absoluto y sin posibilidad de síntesis, se enfrentan en el caso de las niñas siamesas conocidas como Jodie y Mary. El primer enfoque escucha la voz de los padres, un yeso de 44 años y un ama de casa de 29, católicos y procedentes de una comunidad rural del Mediterráneo. Cuentan con el apoyo de la Iglesia católica, a través del arzobispo de Westminster, Cormac Murphy-O'Connor. "Los instintos de los padres, que prefieren dejar que la naturaleza siga su curso, son los acertados en este doloroso caso", ha dicho el prelado al Tribunal de Apelación de Londres.

Son muchos los que piensan que el derecho de los padres a decidir no tiene límites —los tribunales han sentado el principio contrario en el caso de los Testigos de Jehová, una religión que rechaza las transfusiones de sangre—, pero nadie le niega a este matrimonio sus razones para pedir que se deje obrar al destino y a la naturaleza. La seguridad de que, tras la intervención quirúrgica, una de sus hijas perderá la vida y la otra, si sobrevive, lo hará en condiciones muy dolorosas, hace comprensible esa postura. Nadie puede pedir a los padres una decisión tan desdichada: que muera una de sus pequeñas para que la otra pueda sobrevivir. Vivirían el resto de su existencia "con la carga de ese horror", escribió el pasado día 14 el editorialista del periódico londinense *The Independent*. Y también se discute si los tribunales tienen derecho a imponer, además, el peso de una niña gravemente incapacitada a unos padres que no desean esa situación.

El derecho a la vida

El segundo absoluto es la tradición utilitaria del derecho inglés, que obliga al Estado a intervenir. A los juristas no les cabe la menor duda. Este cálculo utilitario asume de forma natural que la supervivencia de la niña más fuerte a expensas de la más débil es mejor que la muerte de ambas. Tampoco a los jueces les cabe otra opción que aplicar la ley.

Y, por último, está el derecho a la vida, que en este caso da pie a que las dos posiciones anteriores se crean por igual en posesión de la verdad. Y, además, con buenos y sólidos fundamentos por ambas partes. Los primeros sostienen, apelando precisamente a que ese derecho a la vida es absoluto, que se debe salvaguardar a la niña más débil tanto como a la más fuerte, y que decida la naturaleza. Pero si la pequeña más fuerte puede salvar su vida tras una intervención de la ciencia, como es el caso, entonces no faltan quienes aplican ese mismo argumento para exigir la actuación de la justicia a su favor.

Hasta los analistas más templados se reconocen atrapados por tantas y tan sólidas contradicciones.

Los moralistas no ven "obstáculos éticos"

J. G. B., Madrid

"Si fuera exclusivamente por motivaciones éticas o religiosas, [los padres] deberían conocer que muchos no nos atreveríamos a condenar la intervención quirúrgica", dice Eduardo López Azpitarte, catedrático de Teología Moral en la Facultad Teológica de Granada y autor de *Ética y vida: desafíos actuales*.

López Azpitarte ve en el debate "un caso parecido al del aborto —cuando no existe otra alternativa para salvar la vida de la madre que la de adelantar la muerte del feto—. Durante mucho tiempo, en la Iglesia católica se mantuvo la ilicitud ética de esta interrupción del embarazo. Hoy, aunque se mantiene esta postura, son muchos los teólogos, incluso entre los más clásicos y tradicionales, y algunas Conferencias Episcopales, que aceptan esta posibilidad", dice.

"Parece más lógico salvar, al menos, una vida que permanecer pasivos ante la muerte de dos personas. No creo, como algunos dicen, que el fin bueno de salvar una vida se consiga mediante un asesinato. El mismo Juan Pablo II, en su encíclica *Evangelio de la vida*, dice que la inocencia de una persona no hay que interpretarla como categoría ética, sino cuando su acción pone en peligro la vida de alguien —incluso en el caso de que no fuese moralmente responsable por falta del uso de razón—. En estas condiciones, no podría hablarse de la muerte de un inocente, sino de una persona ciertamente sin culpa, pero que amenaza la vida de otro ser humano", subraya López Azpitarte. "Aplicando estos criterios, no pondría ninguna objeción ética a la separación de las siamesas. Es la única posibilidad para salvar a su hermana, también destinada a la muerte, si

no se elimina a un ser que, por circunstancias lamentables, está poniendo en peligro la existencia de aquella. También aquí sería mejor la salvaguarda de una vida que dejar a los mecanismos naturales que terminen con la muerte de ambas".

La mayor dificultad surge cuando hay que compaginar el respeto a esta compleja decisión con las exigencias jurídicas que buscan la defensa de, al menos, una vida, que en este caso no se considera protegida por la voluntad concreta de sus padres. "Me sentiría más inclinado a mantener su opción, ya que existen otras opiniones que la consideran digna y aceptable, aunque no la comparto, como he dicho. La obligación de imponer una separación sólo existiría en la hipótesis de que se tratara de una conducta absolutamente reprochable por parte de sus progenitores", concluye el teólogo.

Javier Elizari, profesor de Bioética en el prestigioso Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid, también es partidario de la intervención. "Si según un juicio médico ponderado, las perspectivas de supervivencia de las dos niñas son escasas o extremadamente precarias, parece éticamente lícita la intervención dirigida a salvar a una si sus expectativas son razonablemente positivas en cuanto a supervivencia y condiciones de la misma. Esta opción me parece más avalada por un cierto 'sentido común' ético que la de dejar a la naturaleza seguir su curso. En esta misma hipótesis, la oposición de los padres, comprensible y respetable, no debería constituir un obstáculo ético preponderante. Este es mi modesto parecer, expuesto con gran brevedad, no libre de interrogantes y comprensivo, en especial, con los padres", afirma el profesor Elizari.